



## Fotógrafos extranjeros en la GCe (zona republicana)

Gerda Taro

---

Rev 2.5 enero 2018 Nc

## Gerda Taro (Gerta Pohorylle) (1910-1937)



*II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Valencia. 2 al 12 de julio de 1937. Esta es probablemente la última imagen de Gerda Taro antes de su desgraciado accidente en la batalla de Brunete. A su vera, el fotógrafo español, Luis Vidal. La imagen se atribuía a Robert Capa o a algún fotógrafo amigo de Gerda Taro. Pero el negativo de esta imagen apareció tiempo después en una maleta con negativos de Guillermo Zuñiga, por lo que actualmente se le atribuye la autoría. A Zuñiga algunos autores le llaman el Capa español. No sé... Por lo demás, Gerda esplendida, en la flor de la vida.*

Esta intrépida fotoperiodista, novia a veces de Robert Capa, pero siempre compañera, se crió fotográficamente en París de las manos de Capa (André Friedmann, entonces), David Szymin (Chim), Cartier-Bressón y otros del mismo estilo. Había nacido en Stuttgart de una familia de judíos polacos socialdemócratas emigrados a Alemania. Con la ascensión de Hitler, la familia se encontró con problemas. Dos hermanos de Gerta eran activistas contra los nazis y la propia Gerta fue detenida por las bandas de matones de las SA, comprendiendo que tenía que emigrar. Era 1933. En su caso marchó a París, donde Gerda trabajaba en precario como todos los exiliados alemanes en París del barrio de Montparnasse. Gerta jamás volvió a ver a sus padres y a sus hermanos.



Gerta y André tardaron en hacerse novios, pues ambos tenían pareja, pero había tanta química entre ellos que todos sabían en aquella panda de jóvenes alocados, a veces fotógrafos, que pronto serían novietes. Como así fue en un viaje que hicieron a Tossa de Mar a casa de una amiga de Friedmann, donde Gerta y André se enroscaron en su química y en su pasión decidiendo irse a vivir juntos en París. La vida de los fotógrafos no consagrados era muy dura en París, siempre con deudas, siempre mendigando trabajo, siempre cobrando miserias por su trabajo. Las revistas pagaban fatal, no porque fueran especialmente roñosas, que de toda había, sino porque los editores solían encontrarse también en apuros económicos las más de las veces. Al poco, Gerta y André hubieron de separarse pues no podían pagar el alquiler. Hay quien dice que Gerta era muy especial y que Friedmann más todavía, que se querían mucho pero que aguantaban poco tiempo juntos cuando no tenían dinero. En resumen que tras malas temporadas trabajando cuando se podía, la pareja decidió dar un golpe de efecto, inventándose un fotógrafo americano de nombre rimbombante que a modo de agencia de ultramar revalorizara los trabajos de la pareja, pues ya Gerta había aprendido de fotografía de su novio lo suficiente para caminar sola, aunque de momento, y por motivos obvios, tenía una sonrisa tan encantadora, oficiaba de representante en Francia del afamado Robert Capa. Gerta decidió llamarse Gerda Taro. Taro era el apellido de un amigo japonés de la pareja.

Y es que sin una agencia de respaldo, los fotógrafos de aquel tiempo no tenían mucho porvenir, como lo demostraba hasta la presente la carrera de Friedmann. Así que fue un acierto y en cierto modo un precedente de la Agencia Magnum. Un pequeño detalle, Robert Capa era un nombre de varón, y Gerda como mujer, empezaba con desventaja. El nombre de Robert Capa funcionó, y pasaría a convertirse en un nombre colectivo que incluso integró en España al propio Chim, el mejor amigo de André. Esto condicionó mucho la obra de estos tres grandes del foto reporterismo, pues las autorías personales, como en la mayoría de las agencias, quedaban diluidas, con la salvedad de que el nombre de Robert Capa siempre se identificó, desde "Muerte de un miliciano" con André Friedmann.



*André y Gerda en Paris en 1936 fotografiados por Fred Stein*

Un golpe de suerte y oficio vino en ayuda de Friedmann, tras las impactantes fotografías de Ginebra, donde André plasmó al periodista español Alvar maltratado por la policía suiza, Alvar había increpado a la delegación de Mussolini en la Sociedad de Naciones con motivo de la intervención del emperador Haile Selassie para solicitar ayuda contra Italia en la defensa de su país, donde fue abucheado por los italianos. El director de Vu compró las fotos de Friedmann de Ginebra a un buen precio que Gerda quería venderle a nombre del "americano" Robert Capa, pero el director le dijo de paso a Gerda, que se dejara de monsergas que habían visto a Friedmann sacando las fotos en Ginebra. Aunque no le pareció mal lo del nombre de Capa.

A continuación André y Gerda se fueron a España donde Friedmann ya habían estado en 1935 y en las elecciones de febrero del 1936 junto con Chim. La pareja estaban ansiosa por ir, pues ya iba para agosto y muchos compañeros ya se encontraban en Madrid y Barcelona. El viaje se hizo en un avión que fletó Lucien Vogel de la revista Vu. El avión se dio un trompazo en el aeropuerto catalán y Vogel se rompió un brazo. Nuestra pareja quedó ilesa y partieron para Barcelona que les dejó entusiasmados. Aunque guerra poca. Partieron pues para el frente de Aragón donde fotografiaron todo lo que pudieron, pero el frente también estaba estable, aunque el

escenario miliciano les fascinó. Pasaron también por el frente de Huesca que también estaba en calma. Oído que en Madrid se combatía, decidieron desplazarse a la capital tras conseguir permisos y transporte. Pasaron primero por Talavera, donde los Guardias de Asalto no les dejaron seguir, dado que el ejército miliciano se retiraba. Fueron también a Toledo y vieron los estertores del cerco del Alcázar. Después marcharon a Cerro Muriano en Córdoba pues les dijeron que Miaja tenía una ofensiva contra la ciudad. Allí Friedmann se inmortalizó para el fotoperiodismo al captar la muerte de un miliciano, precisamente por estar pegado al frente y tener la pericia suficiente para inmortalizar aquel instante. Es allí donde André Friedmann se convirtió en Robert Capa, aunque no lo sabría hasta su vuelta a París, cuando la imagen de "Muerte de un miliciano" cobró todo su valor.

En París, André y Gerda decidieron continuar juntos como fotógrafos aunque cada uno por su cuenta, Gerda quería usar su propio nombre profesional, "PHOTO TARO". Además, Gerda dejó claro a André que la relación sentimental seguiría siendo abierta, por contra de éste que casi ya encumbrado a la fama, quería afianzar la relación e incluso se dice que le pidió matrimonio. André volvió en el invierno-primavera de 1936-37 a España, unas veces con Gerda y otras solo, y retrató escenas que la harían famoso. Gerda también tiró sus carretes, pero posteriormente André las vendió como "Reportage Capa-Taro" Era un avance para Gerda, pero seguía siendo la novia del autor de "Muerte de un miliciano".

Gerda fue contratada por Louis Aragon director de nuevo diario parisino, vespertino y de izquierdas, Ce Soir, y por este motivo pudo instalarse a finales de febrero de 1937 en la casa de la Alianza de Intelectuales Antifascistas en el centro de Madrid. Además hizo migas con Alberti y su compañera María Teresa León que en esto de los intelectuales tenían mucha mano. Alberti, gran admirador de mujeres inteligentes y mejor si bellas, quedó muy impresionado por la pareja André-Gerda. Gerda les ayudó a montar un laboratorio fotográfico en la casa de la Alianza.

Los dos habían confeccionado sus fichas en la Delegación de Propaganda de la Junta Delegada de Defensa de Madrid. André como André Friedmann, su nombre francés, Y Gerda como Gerta Pohorylle, su verdadero nombre y apellido. Dejaron en las fichas unas imágenes de fotomatón muy aparentes. Fueron avalados por la Alianza de Intelectuales Antifascistas y Gerta dijo pertenecer a la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, adscrita al Frente Popular Francés.



Pocos días después, André partió para París con la intención, ahora que tenían dinero, de montar su propio estudio fotográfico. El caso es que este contrato de Ce Soir proporcionó a Gerda su independencia de André y en cierto modo de Robert Capa. Ahora ella trabajaba en favor de su propia carrera, ya no era la bonita secretaria de Robert Capa y menos su novia. Ella era reportera de Ce Soir y tenía nombre comercial: PHOTO TARO.

Libre Gerda para trabajar a sus anchas y bien provista de máquinas y materiales y bajo cierta tutela del jovencito canadiense Ted Allan, periodista y comisario político de la unidad de Transfusión del doctor Norman Bethune. Gerda partió para el frente de Guadalajara y quizá por primera vez presencié y fotografié toda la crudeza de la batalla. Al parecer regresó del frente con cierto abatimiento del que pronto se recuperó. Ya cuando estuvieron André y Gerda semanas antes en Almería cubriendo a los refugiados de Málaga quedaron sumamente impresionados por la saña de la Legión Condor y de la marina rebelde. En ese mismo viaje cubrieron un reportaje en Cartagena sobre el acorazado republicano Jaime I que había sido dañado por la aviación rebelde.

Tras una visita tardía al frente del Jarama, con la batalla acabada y un reportaje sobre el nuevo Ejército Popular, Gerda regresó a París, volviendo junto con André a Madrid a mediados de abril. Gerda ya se movía sola o con quien quería. Confeccionó varios reportajes de interés, como el rodaje de Tierra de España de Joris Ivens con el inefable Hemingway rondando por allí y tuvo un encuentro desafortunado con aviones alemanes según cuenta un compañero periodista americano. En la última semana de Abril acompañó a André a Valencia donde, aun bajo la influencia demoledora de las noticias del Guernica en el frente vasco, realizaron un dramático reportaje sobre los bombardeos nocturnos franquistas sobre la capital de la República, que Regards tituló "Ensayo general para la guerra total" y "¡Guernica, Almería!, ¿y mañana?".

Esa primavera, con André o sin él, Gerda recorrió la España republicana confeccionando reportajes de todo tipo, industrias, minería (Almadén), instituciones republicanas, orfanatos, y sobre todo la ofensiva de la Granja, fallido intento republicano de desestabilizar el frente de Madrid y que precedería a la sangrienta batalla de Brunete. En la Granja, Gerda se hizo amiga del general Walter jefe de la 35 división internacional, donde las visitas de la pequeña francesa rubia, eran muy populares. Además la tropa siempre recibía periodistas en

retaguardia, pero era raro verlos en medio del fregado como hacían André y Gerda. A la tropa esto le gustaba aunque siempre temiendo que les pasara algo. Como novedad técnica, con una cámara de cine que les había dejado una empresa americana, la pareja se dedicó a rodar escenas a su personal criterio, que eran microfilmaciones de diez, quince segundos que nadie quería. No era lo mismo ser fotógrafo que camarógrafo, regían otras reglas. Pero a André le gustaba mucho, pues adivinaba que el futuro iría por ahí. De hecho tuvieron la oportunidad de mejorar su técnica cuando visitaron Peñarroya donde el batallón Chapaiev reconstruyó para la pareja todas las escenas bélicas que habían sucedido tres meses antes.

A principio de julio se celebró en Valencia el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura que era de naturaleza claramente antifascista. El primero se había celebrado dos años antes en París, decidiéndose celebrar el siguiente en Madrid. Pero dos años después Madrid estaba sitiado y se trasladó a Valencia. André y Gerda estaban en la ciudad y filmaron y fotografiaron un gran reportaje que Capa se apresuró a llevar a París. El congreso se trasladó a Madrid por unos días, pues la capital era la joya de un turismo político y antifascista que se daba muchísimo. Todos los intelectuales de izquierdas de mundo querían su foto con los líderes republicanos más señalados, en escenarios heroicos, de trincheras y casas derruidas. Gerda se fue para Madrid a seguir el acto y se alojó en la casa de la Alianza, y André, como decimos, marchó a París a llevar el trabajo de Valencia del equipo: "REPORTAGE CAPA & TARO".

Enterada Gerda de la ofensiva de Brunete se acercó el 6 de julio a la batalla con dos cámaras fotográficas y una de cine que consiguió. Era realmente su segunda experiencia bélica de verdad y se mostró muy temeraria en una peligrosísima lucha donde primaba la acción artillera y aérea que impedía saber si era más segura la retaguardia o las trincheras. El reportaje que hizo Gerda durante esos días es extraordinario. Muchas de las fotos son acción bélica pura y las que le salieron borrosas, es como decía Friedmann, porque estaba demasiado cerca de las explosiones. Fueron unos días tremendos para Gerda, que además se hizo popularísima entre las tropas que participaban en la ofensiva con su mono desgarrado, su cuerpo menudo, su pelo medio pelirrojo y su valentía, casi inexpresiva, pues estaba a lo que estaba, fotografiar y filmar la dura lucha del Ejército Popular del Ejército del Centro. Sobre el 10 de julio regresó a Francia para un pequeño descanso que paso con André celebrando el 14 de julio. Ambos hicieron planes para lejanos conflictos pues André quería ir a China y sacar en la prensa occidental la lucha del pueblo chino contra el cruel invasor japonés. Las revistas, impresionadas por la audacia de Gerda, querían más Brunete y Gerda accedió a marchar diez días a Madrid, hacer un gran reportaje y reunirse luego con Friedmann. De modo que partió Gerda para Madrid acompañado, por prescripción de Friedmann, de Ted Allan un muy amigo del fotógrafo que bebía los vientos de Gerda. A Brunete llegaron en el peor momento. La República estaba en apuros, la batalla era violentísima y el Ejército Popular se retiraba. La Fuerza Aérea republicana había sido derrotada por los modernísimos cazas alemanes Me-109 y no había nada seguro en todo el área de la batalla, vanguardia o retaguardia. Para Ted Allan, Gerda estaba intratable, temeraria y fotografiando todo lo que se ponía a tiro, amigo o enemigo.

Por motivos que desconocemos se subieron a un tanque T-26, ella, Ted Allan, un médico militar y un soldado gravemente herido. La intención era llevar al herido al Puesto de Socorro. Durante todo el trayecto, los oficiales y

soldados de la 11 división de Lister, y los internacionales de la 35, no pararon de decirle a Gerda que abandonara el frente, pero no les hizo caso. Tras llegar al Puesto de Socorro y dejar el tanque, se subieron al pescante de un coche para que les llevara al siguiente Puesto de Socorro, el de la 35 división en El Escorial, para recabar ambulancias, ante el gran número de heridos que la aviación alemana estaba produciendo entre los combatientes republicanos. Casualmente cuatro tanques T-26 estaba apostados muy cerca de ellos. Entonces llegaron aviones alemanes que bombardearon y ametrallaron tanto al coche como a los tanques. En la confusión, un T-26 aplastó el coche donde iban Ted Allan y Gerda, subidos al pescante y agarrados a la ventanilla, quedando la reportera gravemente herida. Prácticamente el tanque la aplastó y Gerda sobreviviría muy poco.

En la actualidad se conocen bastantes detalles del hecho por el relato de testigos, principalmente Ted Allan que también resultó herido en el accidente. Hay imágenes del tanque y su tripulación y hasta de Gerda agonizando o muerta en el hospital. Era el 26 de julio de 1937. Fue un mazazo para Robert Capa y todos sus compañeros. La valiente fotógrafa llena de ambiciones y proyectos, que sabía mucho mejor que Capa lo que quería hacer con su vida murió violentamente a los 27 años en una guerra que vino a fotografiar, pero en la que como su compañero, se acercaba demasiado al fuego. Fue homenajeada en Madrid y la enterraron en París entre grandes muestras de dolor. Multitudinariamente despedida en España y en Francia, arropada por algunos partidos como propia, que como suele ocurrir con muchos artistas, nadie te compra hasta que mueres. La trayectoria de André, que quedó seriamente afectado por el trance, y la Segunda Guerra Mundial eclipsaron la Guerra Civil española y a muchos de sus protagonistas, entre ellos la heroína Gerda Taro. Afortunadamente, el hermano de Robert Capa, Cornell Capa y otros investigadores rescataron su vida y su obra. Que la diosa razón tenga en su seno a esta heroína de la II República.



*A la izquierda, Aníbal González, conductor del tanque 38 del Regimiento Internacional de Tanques, que participando en la batalla de Brunete atropelló accidentalmente a "la francesa", Gerda Taro, causando su muerte. No sabemos si en este o en otro tanque. A la derecha un tripulante ruso, probablemente el jefe de carro. La imagen se publicó en El País por cortesía de Fernando Cambroner.*

[En un conocido digital se publicó la última imagen de Gerda en el Hospital](#)

[Si quiere una versión completa del accidente de Gerda Taro acceda a esta trepidante página](#)



*En la playa de Barcelona, a finales del verano de 1936, Gerda fotografió a un grupo de milicianas que se instruían marcialmente. Las imágenes eran buenas y le dieron valor a Gerda. La miliciana en esa insólita postura, con el revólver y los tacones, partía la pana.*



*Tanque republicano en acción en la ofensiva de la Granja. Gerda Taro estaba allí. Muy cerca, como decía Capa*



*Alberti muestra en el II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura una bandera rebelde tomada en Brunete*



Gerda Taro - ICP

*Soldados de la división Lister entran en una casa de Brunete.*